

46.- Indalecio Balbás González
Sacerdote (1881-1936)

Nació en Mazcuerras (Cantabria) el 30 de mayo de 1881, siendo bautizado ese mismo día en la iglesia parroquial de San Martín con los nombres de Indalecio José Fernando.

Ordenado sacerdote en 1904, ejerció su ministerio en las siguientes parroquias: coadjutor de Roiz (20 de julio de 1904); coadjutor de Mazcuerras (16 de junio de 1914); regente de Cos (junio de 1916); y como ecónomo de esta última desde el 6 de junio de 1921.

Era un sacerdote de buenas costumbres, y celoso como el que más en el ministerio sacerdotal. Vivía en su localidad natal de Mazcuerras, donde también atendía la capellanía local, y se desplazaba diariamente al pueblo de Cos para celebrar Misa y atender sus responsabilidades como ecónomo de esa parroquia.

Poco se sabe de las circunstancias en las que vivió y ejerció su ministerio durante el periodo de dominio republicano. Sí que se conoce que, al estallar la guerra, los milicianos le amenazaron y le hostigaron de manera continuada.

Parece ser que los republicanos le exigieron que les entregara una pistola; al no tener ninguna, los milicianos comenzaron a perseguirlo y buscar la manera de acabar con él.

El 27 de diciembre, el mismo día que tuvo lugar el bombardeo sobre Santander y la posterior venganza en el barco-prisión Alfonso Pérez, los izquierdistas se dieron cuenta de que el Siervo de Dios seguía viviendo en su casa. Y fueron a por él directamente, a su domicilio de Mazcuerras. Llegaron a medianoche. Alertado por los disparos, y sospechando que atentaría contra él, se asomó a una ventana y vio que intentaban forzar violentamente la puerta de su casa para entrar. Visto lo cual, decidió huir saltando por una ventana al huerto que daba a la parte de atrás de su vivienda. Pero le estaban esperando. Al darle el alto, le pidieron que se entregara. Él se negó, optando por huir. Al saltar la tapia que separaba su casa del huerto del vecino, le dispararon hasta verle caer. Dándole por muerto, le abandonaron. Haciendo un esfuerzo, pudo incorporarse

unas horas después y llegar a la casa vecina, donde no pudieron hacer nada por salvarle. Antes de morir, perdonó a sus asesinos. Tenía 45 años cuando fue asesinado.